

LA

**MODA,**

**GACETIN SEMANAL,**

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA,  
DE COSTUMBRES.

Sale los Sábados.

Subscripcion mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 rs.

Véndese en esta imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompie.

N.º 18.] BUENOS-AIRES, MARZO 17 DE 1838.

**AVISO.**

La *Moda*, desde su origen, no ha sido establecida con mira de un lucro pecuniario. Habria sido un medio de especulacion demasiado pobre. Los que la redactan no han caido todavia en estrechoses semejantes.

Muy distinto y opuesto interes le ha dado origen. Talvez no ha nacido una publicacion mas pura, del interes del bien público.

La frivolidad de sus primeros números pudo presentar visos de seducción mercantil. Es cierto que se intentó seducir lectores, pero no para sacarles su dinero, sino para hacerles aceptar nuestras ideas.

Ha seguido y seguirá empleando formas semejantes. Es una desgracia requerida por la condicion todavia juvenil de nuestra sociedad. Para los hombres serios, que van siempre al fondo de las cosas, éste no es un inconveniente. Pero lo es muy grave para esos espíritus vulgares que todo lo desearan ver en la superficie. Quisieramos ver convencidas á muchas personas, de que la *Moda* es nada menos que un papel frívolo y de pasatiempo. Es, ó al menos procura serlo, la aplicacion continua del pensamiento á las necesidades de nuestra sociedad. Ningun periódico literario habia llenado, hasta ahora esta mision en nuestro país. Y en este sentido nosotros podemos decir que hemos fundado una publicacion nueva. La mas frívola de sus chanzas

llena su objeto serlo. Y este objeto no es jamas personal, sino público: es el mas bello carácter del papel. Hay, bajo su aparente indiscrecion, mas prudencia que lo que se calcula: bajo su estudiada negligencia, menos ignorancia que la que se oculta por lo comun bajo las pretensiones de cultura.

La *Moda* no es un plan de hostilidad contra las costumbres actuales de Buenos Aires, como han parecido creerlo algunos. Hija ella misma de las ideas porteñas, no admite por blanco de sus ataques, sino costumbres cuya vejez y tendencia las hace indignas de pertenecer mas á Buenos Aires. Es el joven Buenos Aires que se levanta sobre el Buenos Aires viejo. Redactores, redaccion, ideas, miras, todo es de nuestra patria: ¿porqué pues ofendernos de sus tiros? Somos nosotros mismos los que nos criticamos; no es ningun extranjero: es nuestra sociedad que se critica á sí misma. Si pues sus faltas la humillan, su criterio la levanta. Son mas porteñas nuestras criticas que los defectos exóticos y viejos que censuramos: los que nos censuran, si son extranjeros al siglo como á Buenos Aires.

No hay pues por nuestra parte por que arrepentirnos; ni por la del público por que quejarse de la marcha de la *Moda*.

En esta inteligencia, ella acaba de doblar sus páginas. Dos pliegos tipográficos compondrán cada uno de los números sucesivos: siguen las tapas,

sigue el mismo precio, y no hay mas que una leve novedad en que probablemente no harán alto los suscriptores. Haciendo la música mensual, se rebaja una pequeñez para hacer un aumento considerable. Y la omisión es mas oportuna que económica. La música no es de una necesidad semanal: las bellas composiciones gozan por lo regular de tres à cuatro meses de boga. Hace muchos años que están en moda en Europa las mismas valsas de Bethowen y Weber. En Italia aparece en el carnaval la música de baile para el comun de todo el año. Que sea bella y no mucha la música es lo que importa. Pero la obligacion periódica nos pone en la necesidad de publicar muchas cosas que no son bellas; porque la belleza en esto como en todo, nunca anda de sobra. Mas esmerados seremos en la eleccion cuanto menos frecuentes seamos en el número. Sobre todo, es una alteracion insignificante para un público que busca de buena fe una instruccion mas téria y mas útil.

Que las niñas, que los jóvenes, que las Señoras, que las personas todas de mundo nos lean con frecuencia, y el día menos pensado se verán con la inteligencia de las ideas y las habitudes mas propias de este siglo: es todo nuestro intento:—instruir instruyendonos nosotros mismos, los unos leyendo los otros escribiendo: de todos es el deber: los lectores no estan menos obligados à llenarle que nosotros. No se trata sino de una obra patriótica en que los lectores pagan la imprenta, y los escritores la redaccion: el trabajo es comun, la utilidad toda de la patria.

Si el patriotismo de los que leen corresponde al de los que escriben, la *Moda* irá en aumento de día en día, sin que el precio sufra alteracion jamas. Si el desprendimiento de unos y otros no se rinde, como por desgracia tiene de costumbre, la *Moda* concluirá por ser un papel popular, una enciclopedia que el pueblo pueda leer à costa de un pequeñísimo precio:—son todos sus designios.

## BOLETIN COMICO.

### UN PAPEL POPULAR.

Hay gentes que sostienen que la *Moda* no ha hecho nada hasta aquí, porque no ha ilustrado al pueblo en unos pocos Sábados, porque no ha espuesto las artes y la literatura moderna, porque no ha dado la solucion à todas las cuestiones que interesan à nuestro sistema social, porque no ha dicho todo lo que ellos querian que se dijera, todo lo que habria que decir y pudiera decirse. Ya se deja ver, por lo tolerantes, que estas gentes deben de pertenecer à la clase ilustrada. Yo no estoy por las gentes tan ilustradas. Otras que lo son menos y que mas respeto nos infunden, nos han hablado como sigue:—“Ustedes se han desviado del verdadero camino cuantas veces se han ingerido en cuestiones de alta literatura, es decir, de la literatura en sus relaciones filosóficas con la sociabilidad y el progreso. La generalidad, para la cual Vdes. escriben, ni entiende, ni quiere entender, ni necesita entender estas cosas. Ella quiere el fin, no importa el camino: basta con que Vdes. le sepan. Quiere cosas positivas, aplicadas: quiere resultados. Bien he comprendido las miras que Vdes. llevaban. Vdes. concibieron la influencia que las ideas y los sistemas europeos ejercen en el desenvolvimiento de los nuestros. Fué preciso discernir esos sistemas: recomendar los que nos parecen favorables, condenar los que nos parecen malos. Es lo que Vdes. habian intentado hacer. Muy bien: pero los lectores de Vdes. no son gentes de iniciativa ni de vistas: son las que forman la sociedad, la mayoría el pueblo; y el pueblo sigue, pero no guia.” Era imposible contestar la exactitud de estas observaciones.

Vimos pues, que era necesario escribir para el pueblo. Pues serán manos à la obra. Pero antes seria bueno explorar el campo. ¿Y qué mejor medio para ensayar el pueblo que el que se observa con el vino? no es decir esto que sea bueno venderlo ni tragarlo, sino probarlo. Para esto, separaré un poco de pueblo, haré un pueblo en miniatura, y lo interrogaré sobre como quiere que

se le escriba. Dicho y hecho. Lo compuse de cuatro personas respectivas á las mas abundantes clases de la sociedad. Porque yo no estoy con San Simón, en que la muger necesite emanciparse. Demasiado emancipada está, y ojalá no lo estuviera tanto. No solamente se escapa de nuestras manos, sino que llega muchas veces á perderse de vista. Si he de hablar por la mia, mas bien yo estoy en su mano, mas bien ella me gobierna. Sansimon dice que la muger carece de la palabra en la sociedad actual; es un poco solapada esta expresion: tambien el filósofo parece un poco chansista. Sin duda que dice un evangelio si quiere decir con ello que la muger no tiene palabra, es decir, que no es capaz de hablar verdad. Pero comete un absurdo si pretende decir que la muger no habla, es decir, que se está callada la boca; porque todos vemos que la muger no hace otra cosa que hablar dia y noche: á menos que no pretenda Sansimon que la muger hable hasta por los codos, que es unicamente por donde me parece que no habla. Pero Dios nos libre que tal habladero le viniere, seria cosa de disparar cielos y tierra. Traje ademas un comerciante, esto es, un tendero: un pulpero, esto es, un no comerciante, segun los tenderos: y un artesano, un zapatero. Reunido el pueblo—¿de qué quisiera Vd. que se ocupase un periódico? pregunté á la muger.

—De cosas buenas.

—Bien: pero qué cosas son buenas, en la opinion de Vd?

—Valiente no saber que cosas son buenas!

—Las cosas filosóficas son buenas?

—¡Oh! calga con esas cosas filosóficas tan aburridas, tan cansadas; á mi me dan sueño.

—Las cosas políticas son buenas?

—¡Eh! siempre moliendo con su política tan machorra! para qué mas, que lo que han escrito ya?: para volver á decir lo mismo? Qué han ganado los que han escrito de eso?

—Las cosas comerciales?

—Eso, por fin; porque siempre es bueno saber los géneros nuevos que han sacado en las tiendas.....

—De modas, de paseos, de perso-

nas, de tertulias, de cuentos, de peleas, de casamientos, de partos, de bautismos?

—Tambien eso, porque de esas cosas no mas entendemos nosotras.

—Y Vd., dirigiéndome al zapatero, qué opina sobre las materias que deberian ocuparnos con preferencia?

—Yo, Señor, le hablaré á Vd. con toda imparcialidad y buena fé de un buen zapatero: creo que Vdes. deben de ocuparse con preferencia á toda otra materia, de pieles curtidas y betunes. Las pieles curtidas y los betunes son las cosas mas esenciales á la sociedad; y voy á darle á Vd. la razon en dos palabras:—sin becerros, zuelas, tafletes y betun, no hay botas ni zapatos: sin botas ni zapatos, al pueblo le coge un costipado, y del costipado á la tisis, y de la tisis á la muerte hay tan poco trecho como del despotismo á la libertad. Esto es por el lado de la utilidad: que por el del ornato, las botas y los zapatos son toda la elegancia de la persona. Vd. sabe que en el pié está toda la belleza de la persona; y que en el calzado está toda la belleza del pié. Asi nosotros somos los árbitros de la suerte de los amantes; y el dia que queremos ver llorar abandonada á una jóven amante, no tenemos sino que hacer un par de zapatos feos.

—Pasé luego al pulpero, y me contestó en estos términos.

—Yo, Señor mio, estoy y estaré porque no se hable mas que de la libertad absoluta de comercio; hasta que esta libertad, tan predicada por los economistas, tan deseada por nosotros los comerciantes, exista y marche con la mas plena magestad. De otro modo, es cosa insoportable que estén todo el dia sorprendiéndole á Vd. para indagar si vende agua por aguardiente, hiel por vinagre, cicuta por yerba, para registrarle las balanzas, las medidas, las pesas. como si en todas estas no fuese uno dueño de poner el órden que mas le petare. No son mias las balanzas, los jarros, las bebidas, las pesas? Y bien: porqué no he de hacer de ellas lo que me dé la gana? Entonces, qué es la libertad de comercio!

El tendero me habló con tono decisivo y sereno:—

—Un periódico no debe ocuparse

jamás de zonzeras y cosas estravagantes, como son esas infinitas cosas de que á nadie sino á Vdes. hemos oido hablar hasta ahora, como son esos nombres de *Byron*, de *Kant*, de *Leibnitz*, que nadie conoce ni ha oido nombrar; de esa *frenología*, que á la cuenta es la ciencia de los frenos: y aqui no necesitamos de ciencia para hacer frenos, porque los hacemos mejor que los ingleses. Los ingleses nos podrán enseñar en punto á barcos y otras cosas, pero en cuanto á las cosas del caballo, son unos brutos: y sino, vea Vd. como andan los que recién se desembarcan. No debe de hablar de ese espiritualismo, de ese materialismo que ningun doctor de nuestro país he encontrado hasta ahora que me haga entender, ni de nada que se parezca á estas cosas, que ellas mismas nada tienen que ver con el bien del país, que consiste esencialmente en que haya orden y mucha plata, y no en ideas, ni en ciencias, ni en versos, que maldita la falta que nos hacen. ¿Qué tienen que ver las ideas con la plata? Yo, por mi patron lo saco; ¿qué ideas tiene mi patron, y es un hombre tan lleno de dinero? Estoy seguro que yo sé mil veces mas que él, y él puede comprarme á mi otras mil.

No contento todavia con estos preciosos avisos, me dirigí á un anciano letrado, hombre de reposo y de experiencia; hombre antiguo, de estos de que ya no quedan sino pocos, pero cuya voz goza todavia de autoridad legislativa, y cuyo solo nombre es un programa de civilizacion, que no tienen ningun género de filiacion con estos doctores hechizos del día; formado en las famosas universidades de *Charcas* y *Córdoba*, estos focos de luz y progreso americano, semilleros inagotables de famosos ingenios; hombre, no digamos de esta instruccion de hoy día, que queriendo abarcarlo todo no abarca nada, sino de un saber consumado aunque no extenso. Así para él, nada de economía política, ni derecho público, ni ciencia administrativa, ni política, ni moral, ni filosofía, ni historia, ni literatura, ni filología, ni medicina legal, ni manías comerciales y marítimas, ni estadística, ni geografía, ni geometría, ni cálculo, ni griego, ni frances,

ni inglés, ni aleman, ni nada, por supuesto, de ciencias físicas y naturales; pero en desquite un abismo de ciencia legislativa, canónica, y teológica. Y ya se vé que ningun parangon existe entre el valor de estas inmensas materias con el de aquella multitud de novelarias con que se nos pretende deslumbrar en esos tiempos.

D. Hermogeniano, que así se nombra nuestro Mentor, me habló en estos terminos:—

Hombre, ¿qué, les ha dado á ustedes por escribir papeles públicos? En mi tiempo los mozos no escribian; bien que entonces no habia papeles públicos, ellos han venido á la vanguardia de nuestras desgracias públicas: eran ya muchachones de 30 años, y todavia ivan á la clase; y cuando no habian visto la leccion, el maestro les veia lo que no quiere ver el pudor: entonces eran obedientes, humildes, sufridos, no querian saber mas que el maestro, ni otra cosa que lo que el maestro les habia enseñado. Daba gusto el ver esos mozos tamaños de grandes acercarse á uno llenos de rubor celestial, temblando de honestidad, sin osar levantar la vista ni la voz: Vd. les decia, esto es así, y se guardaban ellos de contestar, no es así: Vd. les podia imponer todas sus locuras, contradecirlos, gritarlos, reprimirlos, tratarlos de bárbaros, de bestias, y ellos, infelices! quedan mudos de respeto. Pero ahora, ¡Dios nos libre de querer enseñarles algo de bueno! Al instante le salen á uno con su *Locke*, su *Condillac*, su *Kant*, y qué sé yo qué otras autoridades de ayer, que en mi tiempo habrian causado risa, y con que han tomado ahora la tandita de venírsenos á las barbas por cualquier cosa. Ya se vé, ¿como no han de estar así los muchachos de hoy día? les han hecho creer, que de 21 años ya son ciudadanos; y aquí tiene Vd. que á título de ciudadanos pueden gritar, charlar mezclarse en todo, y meter sus manos mocosas hasta en los asuntos de gobierno y de estado. Amiguito: si Vd. se siente con bastante moralidad para disminuir la calamidad general, aunque no sea sino con la reforma de Vd. solo, le aconsejo que no escriba. Ninguna falta le

hacen al público los papeles periódicos; á nosotros, no digo nada; á ustedes, menos todavía; porque cuando alguno de ustedes quiera saber la solución de alguna cuestión canónica, ó jurídica, con dirigirse á uno de nosotros, está hecho todo. Muy bien que nos manejábamos sin papeles públicos antes del año 10 todo iba en orden y en progreso; desde que vinieron los dichosos papeles, todo ha sido anarquía, desastres, escándalo y miseria. Muy bien lo dijo el sabio Polignac en su informe al Rey, que produjo las ordenanzas de Julio, en Francia:—"En todos tiempos los papeles periódicos han sido, y de suyo no pueden ménos de serlo, un instrumento de sedición y desórden."

A pesar de la madurez reflexiva de estos consejos, no pude menos que decidirme por el sentimiento de la mayoría, que no es opuesto á los papeles periódicos. Y de acuerdo con sus preciosos avisos hemos pensado hacer de nuestro papel impopular, un papel popular, escribiendo un día de chismes, otro día de becerras, otro de indecencias de pulperos, otro de zarazas, rasos; y así, de cosas todas de un interes tan evidentemente popular, cuando que ha sido confesado por boca misma del pueblo. El pueblo! es decir, la gente que no sabe ni piensa, es el legislador infalible que nosotros escucharemos y seguiremos: es la suprema luz, en el sentido en que nosotros le comprendemos, esto es, en el sentido numérico, que es el solo bajo que debe ser considerado. ¿Para qué sirven esos pocos que se dicen ilustrados y hábiles? Esos no hacen pueblo. El juicio de un tendero vale doble que el juicio de un sabio, porque los sabios son pocos, y nada importa que digan *no*, y los tenderos son miles, diciendo *quiero*, dijeron *fiat lux*. Así, todo debe ser hecho por los tenderos y para los tenderos, los pulperos, los zapateros y las mugeres. Ellas todo lo pueden y lo saben, porque son muchas: en la muchedumbre está la omnipotencia y la infalibilidad. La muchedumbre es el pueblo: la ignorancia es su título de soberanía y de infalibilidad. Constituir un soberano, esto es, un pueblo, no es acumular ideas y virtudes sino acumular cuerpos; porque la so-

beranía es cosa material y no inteligente.

Facil es echar de ver que yo debo de ser un grande aristócrata, por que en efecto, es bien aristócrata esta idea del pueblo.

Esta afectacion me ahoga, Señores, y me apresuro á protestar que es este el mas brutal y degradante sofisma que la tiranía haya podido vomitar jamás contra el dogma inmortal de la soberanía del pueblo. Sí: el pueblo es el oráculo sagrado del periodista, como del legislador y gobernante. Faro inmortal y divino, él es nuestra guía, nuestra antorcha, nuestra musa, nuestro génio, nuestro criterio: él es es todo, y todo para él ha sido destinado. Pero el pueblo, y debe distinguirse esto con cuidado, por que es capital—el pueblo no interrogado en sus masas, no el pueblo multitud, el pueblo masa, el pueblo griego ni romano, sino el pueblo representativo, el pueblo moderno de Europa y América, el pueblo escuchado en sus órganos inteligentes y legítimos—la ciencia y la virtud. Las masas son santas, por que son el cuerpo del pueblo, digámoslo así; ellas mueven también, sostienen, edifican, siguen, pero no legislan, no inician, no presiden. No deben ser consultadas directamente en altas materias, porque carecen de la conciencia de sus altas necesidades. Seria preguntar á un adolescente, que necesita ser instruido, qué cosas le son convenientes. Enseñarle estas cosas, en tanto que tales nos parecieren, es lo que importa, y nos está impuesto. Que si despues murmuran y desdennan, no hay que desmayar, ni á otra cosa atribuirlo que á su falta de criterio. Persistir en enseñarles, es el deber; que si ellos son realmente buenos, un dia serán aceptadas; y tanto mas honrados los servicios del escritor, cuanto mas mal reconocidos hayan sido al tiempo de dispensarlos. Un tendero, una muger, un zapatero, un pulpero, no tienen voto en la materia, porque son masas. Debe escribirse para ellos sin hacer caso de lo que digan. Un escudero un envidioso, un egoista, un charlatan, tienen todavía menos voto, porque no son de la masa ni la representan. No necesitan sino de lisonjas, no quieren

oir sino su propia voz: braman de envidia, rasgan estas páginas con sus dientes mordaces; y si en seguida se les brinda una de sus columnas, para llenar de sus inhábiles y pobres líneas, al día siguiente son los primeros a trompetear que no hay papel como la *Moda*. Sean los tales, que por parte nuestra gozan de toda la impunidad del mundo para acumular sobre nuestras cabezas todas las injurias que su lengua quiera escupir; que así podrán con nuestra marcha sus estériles condenaciones, como los clamores cotidianos de la tiranía con los progresos fatales de la libertad.

Figarillo.

## ALBUM ALFABETICO.

### A.

*Album.* Especie de miscelanea, de repertorio donde se depositan frases, nombres, pensamientos, versos, pinturas de diversas especies y de distintos autores. Hoy se publican bajo este título los artículos que antes se titulaban *variedades*; los libros anuales como el *No me Olvides*, como el *Aguinaldo*. &c.

“El que la voz *album* no sea castellana, dice Larra, es para nosotros que ni somos ni queremos ser *puristas*; objecion de poquísima importancia. En ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar de tal ó cual combinación de sílabas para esplicarse. Desde el momento en que por mútuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena; desde el punto en que una lengua es buena para hacerse entender en ella, cumple con su objeto; y mejor será indudablemente aquella cuya elasticidad le permite dar entrada á mayor número de palabras exóticas, porque estará segura de no carecer jamas de las voces que necesita; cuando no las tenga, por sí, las traerá de fuera.”

Se han copiado estas líneas para poner en constreite los bellos arrojos de la España filosófica, con nuestras ¡mímedes puristas, en punto al desar-

rollo de una lengua que es de ella y no nuestra. Nosotros, queriendo ser mas castellanos que los mismos castellanos!; mas puristas y mas netos que los mismos españoles; mas españoles que los españoles! graciosa anomalía!

*Academia.* Asociacion literaria ó científica que se funda en esta mentira proverbial, que, como otras muchas mentiras acreditadas, pasa por verdad:—*Ven mas cuatro ojos que dos.* Puede ser cierto esto en algunos casos; pero lo que es cierto constantemente es, que ven mas dos ojos buenos que mil malos.

No se acumula la fuerza mental como la fuerza material, para el triunfo de una dificultad inteligente. Cuando diez brazos no tienen potencia para remover una resistencia material, la tienen veinte. Pero un problema irresoluble por un solo entendimiento capaz, lo es igualmente por cien juntos.

A los que creen en la omnipotencia de las corporaciones académicas se les puede contar este pasaje. —Hállabase con su gente un General en su posicion, y recibió aviso de que se acercaba á mas andar el enemigo.—Mi general, le dijo su edecan; el enemigo!—El enemigo, eh? preguntó el General. Déjele Vd. que se acerque.—¡Señor; que ya se le vé!—dijo de allí á un rato el edecan.—Cierto, ¡ya se le vé!—Y qué hacemos, mi General? añadió el edecan.—Mire Vd., contestó el General, como hombre resuelto, mande Vd. que le tiren un cañonazo; veremos como lo toma.—Un cañonazo, mi General? dijo el edecan. Estan muy lejos aun.—No importa, un cañonazo he dicho, repuso el General.—Pero Señor, contestó el edecan despechado, un cañonazo no alcanza.—¡No alcanza? interrumpió furioso el General, con tono de hombre que desata la dificultad, ¿no alcanza un cañonazo?—No, Señor, no alcanza? dijo con firmeza el edecan.—Pues bien, concluyó S. E. que le tiren dos.” (1)

Podríamos decir tambien.—Señor,

(1) Larra.

ha aparecido una cuestion.—Una cuestion, ¿eh? pues que la resuelva un académico.—No puede, Señor, el académico nombrado.—Pues que la resuelvan dos, replica el Director.

Las academias estan siempre llenas de pretensiones, de binchazon, de presuncion, y sin fundamento, porque no hay nada de mas inpotente que una academia. Todo en ella es fórmula, ceremonias, títulos, aparatos, y nada de sustancia. Es donde mas tiempo se pierde, y mas necesidades se dicen. Parece que lejos de robustecerse mutuamente los espíritus, se apocan reciprocamente: cada hombre se hace mas pequeño en la academia, delante de una grandeza que no es mas que una fantasma. La academia es el reinado de la mediocridad. El talento es demasiado céntrico para uniformarse al tono académico. El peor estilo, es el estilo académico: es un estilo por esencia clásico, frio, prolijo, pedantesco; en diciendo académico, está dicho todo. Ninguna obra gefe del espíritu humano ha sido producida por alguna academia; ni tampoco un estilo, un escritor inmortal. Ni Homero, un Virgilio, ni Dante, ni Shakespeare, ni Descartes, ni Pascal, ni Leibnitz, ni Newton, ni Rousseau, ni Voltaire, ni Montesquieu fueran académicos.

*Amar:* lo que es bello, es ley del corazon. ¿Pero la sinceridad de una passion, legítima bastantemente su revelacion? ¿Debo decir que amo, sin mas que porque amo en verdad? Cuando no he de llevar este amor á los altares, debo ocultarle completamente. Os llamais caballero porque no robais ni violais, y dais perfidamente con el semblante, palabra de matrimonio! No usais del lenguaje que la ley exige del trampazo—la palabra, dicha ó escrita—pero empleais el único idioma que el honor exigió del caballero—el de los ojos! Cuando no ha de ser coronada por la religion y la ley, toda mirada apasionada es criminal, hipócrita, pífida; de canalla, no de gente educada.

*Asociacion:* No es asunto de niños, ni de necios, ni de bribones. Para estas gentes, asociarse es dividirse, aislarse, pelearse. Solo las virtudes se

asocian: los vicios están condenados á perpetuo aislamiento.

### B.

*Baile.* Veámosle por el lado del arte, y despues por el de la moral.

No podria negarse un progreso de gusto en nuestros bailes populares.

Desde la democracia, parecen haber caminado en el sentido de ella; hoy, casi todos nuestros bailes son colectivos, democráticos, pudieramos decirlo, porque, como la ley, son desempeñados por una mayoría de la asamblea. Solo el nombre nos queda ya del *paspié*, especie de romance tan difuso como el de D. Quijote. Han desaparecido la *gavota*, el *Rhin*, el *churre*, la *pieza inglesa*; y de los bailes parciales, per una aberracion inexplicable, solo queda el *minué*, simplificacion del *paspié*. Aun el *minué* mismo que se considera degenerado, ha hecho un progreso, perdiendo, aunque no del todo, su primitiva arrogancia quijotesca. Suprimiendo este resto añejo de nuestras pasadas tradiciones nuestras tertulias ganarian increíblemente. Es insoportable la difusion que reciben de este baile pesado y monoton. Hace mas de un siglo que en toda la Europa no se baila *minué*. Chile mismo, que tenemos la habitud de poner á nuestra retaguardia, ya no baila *minué*. De suerte que este resto ridiculo de feudalidad europea, solo reina hoy en la mas adelantada de las repúblicas de la América meridional. Una persona de un gusto y de un tono acreditados le podria hacer desaparecer facilmente. Su ejemplo seria imitado por todo el mundo, desde el momento que inaugurase una tertulia brillante por una contradanza ú otro baile general, y no diese lugar en seguida a bailar *minuet*, so pretexto de aumentar el calor. Al dia siguiente, el pretexto sería una razon, y mas tarde una costumbre.

Se conoce hoy la falta de táctica social en un hombre, con solo verle poner una figura de contradanza intrincada.

De la cuadrilla francesa no hemos tomado hasta hoy mas que la prosa: el idealismo idílico, la poesia pastoril que

vaga en las formas inocentes de este baile gracioso, no ha sido bien sentida aun por lo comun de nuestras damas. Todo idealismo es inaccesible para los que descendemos de la material España.

El *Cielito*, hijo de las campiñas argentinas, expresion de las alegorias nacionales, despierto y vivo como el sol que alumbrá nuestros campos, está destinado à servir de peroracion á nuestros bailes: es compañero de la aurora: su musica rosínica es acompañada por los pajaros del alba; nace tiznado, negligente, gracioso como las ultimas horas de una dulce noche. Sus filás elegantes piden una órbita vasta como el Cielo: los que hacen de ellas un *obillo*, le vuelven un infierno en donde perecen el pudor y el decoro; y la sensualidad abre sus ojos impúdicos, con una pèr-fida alegría.

No es tan halagueño el cortado moral del baile entre nosotros. Todos los resortes morales están flojos en nuestra época de transicion; y hasta tanto que la sociabilidad argentina no haya tomado un carácter suyo y decisivo, nosotros no reprobáramos jamas todas las precauciones contra las maniobras de la seducción. El baile es, en nuestro país, y no tememos decirlo, uno de sus primeros teatros. Y nosotros no hacemos un sermón de cuaresma: no predicamos fanáticamente contra el baile en sí, sino contra la inmoralidad que de él saca partido. El baile pone inocentemente à presencia de las damas, una juventud hostil, que ha confundido el galanteo con el amor, la urbanidad con la llaneza. Los ingleses nos enseñan (allá en su país, digo, porque con nuestras paisanas ellos son peores que nosotros) à respetar la honestidad de una dama, en el seno de la mas amplia libertad, con una fidelidad religiosa. Pero nosotros jamas nos hacemos escrupulo de revelar con una facilidad espantosa, una pasion que es mucha cosa cuando no es toda ella una mentira. No podemos, ni tenemos que hablar con una niña de otra cosa que del amor. Esto resulta tambien de no educer las hijas sino para amar: ignorantes de todo ¿de

què se les ha de hablar sino de lo único que conocen?—su propia hermosura.

Si yo tuviese hijas ó hermanas, no sería el baile lo primero que aprendieran: y soportaría muy fresco las carcajadas del mundo ilustrado, antes que verme expuesto à soportar las del libertinaje victorioso.

### C.

Esta letra, mas que ninguna otra del alfabeto, ha tenido una suerte especial entre nosotros respecto de su pronunciacion. Y con razon tal vez, por un extraño destino gramatical. Las palabras políticas mas odiosas se inician por ella: c-etro, c-epo, c-arcel, c-adenas, c-alabosos, c-adalsos, c-astigos, c-astillos, c-olonias, c-oronas, c-ensura. Algun diafraz era menester poner sobre ella, ya que era imposible eliminarla enteramente: se ha alterado su pronunciacion, y de tal suerte ha perdido entre nosotros su primitiva pronunciacion española, en los casos en que antecede à la segunda y tercera vocal, que ningun americano puede intentar su rehabilitacion sin incurrir en una mortal afectacion. En cuanto à nosotros, preferiríamos siempre faltar cien veces à la ley de la gramatica, antes que una sola à la ley de la naturalidad.

(Continuad.)

Quando son tan raras las publicaciones útiles que se hacen en nuestro país; cuando una multitud de hombres, que por sus talentos y posicion pudieran ofrecer al público libros útiles, necesarios y aun talvez exigidos imperiosamente por nuestras necesidades, el anunciar en nuestras páginas la publicacion del primer volumen de la coleccion de obras sobre la cria de ovejas, conocimiento de las lanas &c., traducido del aleman del Sr. Clausz, nos es de la mas grata satisfaccion. Mas adelante daremos un corto analisis de este primer volumen tan adaptado à las circunstancias actuales de nuestra industria.

Editor responsable,

RAFAEL J. CORVALAN,